

Nota editorial

Esta revista nació en 1993 con los sueños de jóvenes que deseaban tener un espacio para pensar más allá de los límites de sus propias disciplinas. Convencidos de que solo a través del dialogo de saberes se podía integrar y problematizar un concepto tan complejo y poliforme como “lo humano”. De esta forma surgieron preguntas para entender esta categoría: ¿cuál es su significado?, ¿cómo se vive?, ¿desde dónde?, ¿cómo hacemos para realmente acercarnos como sociedad e individuos a ello? Y, finalmente, ¿cómo se piensa?

Así, estas preguntas que nacieron de un pequeño grupo en el 93 fueron heredándose, año tras año, década a década, con algunos parones aquí y allá. Igual, manteniéndose en el tiempo pese al cambio de las generaciones, demostrando como en sus prioridades y problemas, sus condiciones y estructuras, aún persiste la pregunta central que ha dirigido a esta revista por los años y a la que debe su nombre, ¿qué es lo humano? Y ¿cómo lo pensamos?

De esta forma, este grupo que ahora toma la batuta de administrar este espacio se ha propuesto centrarse sobre estas cuestiones. Ofreciendo un número que cuestiona desde diferentes miradas, distintos aspectos de la experiencia humana, como lo son: la identidad, la pertenencia, la relación del hombre; con el medio ambiente y con su propia existencia efímera, que, sin embargo, se niega a desaparecer y persiste a través de las huellas que deja.

El recorrido por este camino de interrogantes abre con un cuestionamiento fundamental sobre la identidad, ¿a qué nos referimos cuando decimos nosotros?, nuestro primer autor trata de responder a esto partiendo del pensamiento del norteamericano Robert Brandon, entendiendo el “nosotros” no como un elemento puramente biológico o geográfico, sino en un ejercicio de racionalidad y de compromiso discursivo. Proponiendo, en una bella danza entre filosofía y lenguaje, que el “nosotros” se constituye por una fuerza normativa de razones compartidas y de normas sociales. Idea que el siguiente texto del número lleva a sus límites más inquietantes a través de un análisis de la obra de Milan Kundera, donde lo insignificante aparece como una experiencia ligada a la indiferencia del Otro; advirtiéndole que este “nosotros” no es nada más que una masa impersonal, y que solo a través de la memoria emotiva y la mirada ajena, se puede lograr tener un valor, y escapar de la vacuidad.

Este asunto, nos lleva entonces, a preguntarnos por la existencia misma: ¿de dónde surge ese “nosotros” ?, quizás esta respuesta podamos encontrarla en nuestra siguiente lectura. Un estudio de *La última tentación de Cristo* de Nikos Kazantzakis, donde el autor a través de las herramientas y categorías otorgadas por la lúcida mirada de Paul Ricoeur, profundiza en torno a la potencia de los símbolos para orientar la existencia humana entre lo sagrado y lo trágico. Esto muestra cómo el fenómeno religioso se manifiesta en el diálogo entre el signo y el símbolo, navegando entre la pugna de la carne y el espíritu. Que resuena, de manera quizás inesperada, en la siguiente parada del recorrido: el análisis y propuesta de la *necropoesía* del

Caribe colombiano. Donde, a través del estudio de la obra *La gran miseria humana*, del importante pero olvidado poeta Gabriel García Gravini, se revela como esta pugna se transforma, a través de la música, en un símbolo de identidad regional que desafía lo efímero de la existencia con valentía y diversión.

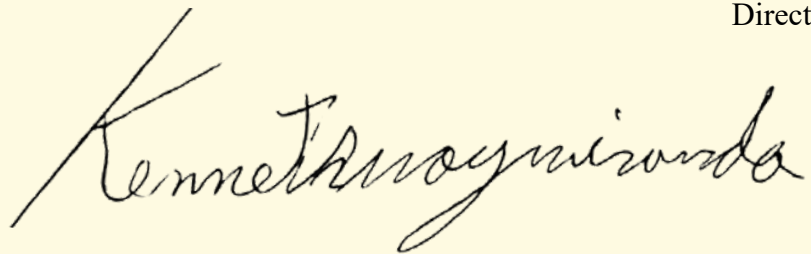
Este trayecto nos obliga a pensar en la transculturalidad, y en el modo en que el arte y la cultura definen y transmiten identidades. El siguiente autor, toma la figura de Charles Dickens y rastrea cómo sus novelas han sido adaptadas y reescritas en diferentes espacios y contextos. Desde la China de inicios del XX y el Japón Meiji, hasta la Polonia Socialista, se exhibe que la literatura universal no es un bloque estático, sino un espacio de diálogo intercultural en el que cada sociedad adecua los valores del autor a sus necesidades políticas y sociales. Revelando que toda apropiación cultural es también un acto ético que obliga a preguntarse por la responsabilidad del ser humano, no solo con sus obras, sino con el mundo que las sostiene.

Es precisamente esta pregunta la que cierra la edición. El último texto propone desde la *ecosofía* de Arne Naess y el utilitarismo holista, la transición del *antropocentrismo* al *biocentrismo* moral. Con esto, se da paso al reconocimiento del valor intrínseco de todos los seres vivos, que a través del cultivo de “placeres superiores” (intelectuales, morales y estéticos) fomentan el cuidado de esta casa común, con el fin de que se logre la permanencia del bienestar en la tierra.

Este recorrido ofrece un mapa crítico que no hace sino confirmar lo que aquellos jóvenes de 1993 intuían: que la identidad del ser humano, sus obras y supervivencia dependen de su capacidad de dialogar entre saberes, y de no dejar de preguntarse, nunca, qué significa ser humano.

Kenneth May Miranda

Director.

A handwritten signature in black ink, reading "Kenneth May Miranda". The signature is written in a cursive style with a large, sweeping initial 'K'.